

TERCER PREMIO

Don Juan Carlos de Arias Azpiazu

Su obra, apoyada en una impecable realización técnica, sorprende por su sentido actual y por una sencillez que no precisa de truculencias para lograr ser «explícita» y sincera. ¿Es este tipo de fotografía el que verdaderamente le atrae o fué simplemente un hallazgo que su intuición supo captar?

El tema humano es el que más me emociona. Quisiera poder captar en mis obras todos los sentimientos, virtudes y defectos de los hombres. Para lograrlo es fundamental el factor suerte, aunque, posiblemente, la intuición ayuda mucho, porque sin algo de intuición es muy difícil aprovechar el momento preciso. Al realizar la toma de «INDIFERENCIA», la suerte me acompañó. Fué la primavera pasada. Estrenaba mi nueva cámara en las carreras de automóviles de Pau. Había ido allí con la casi exclusiva idea de obtener fotografías deportivas para decorar la habitación de mis chicos. Cuando ví la pareja de «blouson noir», que estaban sentados comiendo unos bocadillos, olvidé la prueba y estuve pendiente de ellos cerca de dos horas, en las que impresioné tres negativos. El último fué el bueno. Enseguida, al intentar la cuarta impresión, me descubrieron.

Es la primera vez, si no nos equivocamos, que envía obras a nuestro Salón. ¿Qué le decidió a ello?

Aunque hace más de diez años que hago fotografías para el álbum familiar, hasta la primavera pasada no me salí de éste reducido círculo y al principio del verano inicié mis envíos a exposiciones. Conservaré un gran recuerdo del Salón de Guadalajara, ciudad con nombres que se repiten en el programa fotográfico de la televisión, al que reservaré todos los años mis obras.

Bilbao, ha tenido siempre una gran solera fotográfica. No obstante, aparte Vd., son pocos los aficionados que actualmente compiten en Concursos y Exposiciones. ¿A qué cree Vd. que es debido?

Creo que son tres los factores más influyentes en la falta de aficionados bilbaínos en las competiciones fotográficas. El individualismo de sus gentes, la timidez vascongada y la gran intensidad de su trabajo diario que no les deja tiempo para analizar y terminar personalmente sus obras.